



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Año 14, no 32, noviembre 2011, ISSN 1608- 3784

EL DIAGNÓSTICO PEDAGÓGICO INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DURANTE LOS DIFERENTES MOMENTOS DE LA CLASE

MSc. Maylene Rojas Hernández. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”. Sancti Spíritus. Cuba. Email: mrhernandez@ucp.ss.rimed.cu

MSc. María Lilia Concepción Rodríguez. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”. Sancti Spíritus. Cuba. Email: mconcepcion@ucp.ss.rimed.cu

MSc. Sandra Yuliet Brito Padilla. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”. Sancti Spíritus. Cuba. Email: sybrito@ucp.ss.rimed.cu

Resumen

En el artículo se aborda elementos teóricos y metodológicos sobre cómo proceder los docentes en el uso del diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes durante los diferentes momentos de la clase, a partir de considerar el mismo un elemento clave para que el maestro pueda concebir y dirigir el proceso de enseñanza – aprendizaje con el nivel de eficiencia requerido en función de alcanzar los objetivos propuestos.

Palabras clave: diagnóstico; diagnóstico pedagógico integral; proceso de enseñanza – aprendizaje; clases; proceso pedagógico

THE HOLISTIC PEDAGOGICAL DIAGNOSIS DURING THE DIFFERENT MOMENTS OF THE CLASS

Abstract

In this article theoretical and methodological elements are approached, on how to proceed with the educational elements in the use of the integral pedagogic diagnosis of their students during the different moments of the class, starting from considering them as key element so that the teacher can conceive and direct the teaching learning-process with the level of required efficiency in function of reaching the proposed objectives.

Key words: diagnostic; pedagogical diagnosis; teaching process – learning; class; pedagogical process

Recepción: 24-6-2011

Evaluación: 29-6-2011

Recepción de la versión definitiva: 19-10-2011

INTRODUCCIÓN

El diagnóstico pedagógico integral del estudiante constituye un elemento clave para que el docente pueda concebir y dirigir el proceso de enseñanza – aprendizaje con el nivel de eficiencia requerido para alcanzar los objetivos propuestos.

Esta temática se encuentra en la pedagogía desde sus inicios, pues el propio Juan A. Comenius la abordó de forma implícita en su obra cumbre “Didáctica Magna ” y a partir de aquí es posible encontrarlo en los más diversos textos pedagógicos y en las experiencias más autóctonas de la Pedagogía cubana, incluso en las obras de insignes pedagogos cubanos como Félix Varela (1788 – 1853), José de la Luz y Caballero (1800 – 1862), Enrique José Varona (1849 – 1933), José Martí (1853 – 1895) y otros.

Además, su utilización en el proceso de enseñanza – aprendizaje ha sido un aspecto usualmente tratado en los Seminarios Nacionales para Educadores y en investigaciones realizadas en los diferentes niveles de enseñanza.

Cada vez más, resulta necesario que el docente no solo realice un diagnóstico pedagógico integral del estudiante, sino que utilice los resultados que este aporta en la dirección del proceso de enseñanza – aprendizaje.

No se puede ignorar, que el diagnóstico pedagógico integral permite orientar de forma eficiente, en función de los objetivos trazados, las acciones del docente al concebir y organizar los diferentes momentos de la clase y dar atención a las diferencias individuales del estudiante. De ahí, que violar este requerimiento conduce a desarrollar el proceso sin elementos objetivos, “a ciegas”, convirtiéndose en una de las causas que incide en su calidad.

A pesar de ello, los docentes en ocasiones:

- Solo tienen en cuenta el aprovechamiento académico de los estudiantes cuando atienden las diferencias individuales durante la clase.
- No ofrecen niveles de ayuda suficientes y necesarios para que los estudiantes logren el objetivo de la clase.

- No diseñan acciones dirigidas al trabajo con las insuficiencias, logros y potencialidades de los estudiantes.
- Desde la planificación de los diferentes momentos de la clase no se diseñan acciones en correspondencia con el diagnóstico pedagógico integral de los estudiantes.
- No conciben al diagnóstico pedagógico integral como eslabón esencial en la planificación y ejecución de los momentos de orientación, ejecución y control de la clase.
- No tienen bien definido la misión del diagnóstico pedagógico integral.
- No consideran el diagnóstico pedagógico integral como proceso que tiene que ser abordado de forma integral y con un carácter activo, dinámico y desarrollador.
- Desde la planificación de los diferentes momentos de la clase no se diseñan acciones en correspondencia con el diagnóstico pedagógico integral de los estudiantes.

Estas insuficiencias hacen evidente la necesidad de reflexionar sobre cómo proceder los docentes en el uso del diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes durante los diferentes momentos de la clase.

DESARROLLO

A partir del análisis de la bibliografía consultada y de la experiencia práctica, se puede plantear que para que los docentes usen el diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes en los diferentes momentos de la clase, debe, entre otros elementos dominar aspectos del diagnóstico pedagógico integral, tales como: definición, características, misión, exigencias, cualidades personales y capacidades que debe poseer y desarrollar el profesor, los cuales por su importancia se abordan a continuación.

En la búsqueda realizada se detectó que muchos son los investigadores que definen lo que es diagnóstico: L. J. Brueckner (1968), E. Abreu (1990), O. Franco (1990), H. Santangelo (1994), M. Nieves (1995), S. Borges (1996), A. Fernández (1999), L. Nieto (2001), entre otros; pero pocos son los que lo denominan pedagógico e integral como. A. M. González Soca (2002:74), la cual considera que es un “proceso que permite conocer la realidad educativa, con el objetivo primordial de pronosticar y potenciar el cambio educativo a través de un accionar que abarque, como un todo, diferentes aristas del objeto a modificar”.

Seguidamente se ofrecen otras definiciones dadas por diferentes autores:

“Es una fase de la enseñanza escolar, es determinar la naturaleza y causas de las dificultades de los alumnos y remediarlas”. (Brueckner, L. J, 1968:15)

“Actividad mediante la cual se determinan las causas, particularidades y el curso del desarrollo alcanzado por un proceso, fenómeno, individuo, grupo, etcétera” (Abreu, H. ,1990:44)

“Es un proceso sistémico de la práctica profesional, sustentado en el método científico de investigación, mediante el cual se determina, el estado, las causas, particularidades y el posible curso del desarrollo actual y futuro de un fenómeno, individuo, grupo o estructura; presuponiendo la aplicación de métodos investigativos que conducen y sustentan la elaboración de una estrategia de intervención”. (Nieto, L., 2001: 18)

Al analizar las definiciones dadas por estos investigadores, se puede apreciar que existen elementos comunes en ellas y que permiten determinar sus características; pero de una u otra forma todas coinciden en que el diagnóstico pedagógico integral tiene un carácter sistémico, positivo, humanista, activo, consciente, objetivo, desarrollador, intencional, planificado y progresivo. Además de su enfoque histórico, causal y personalizado.

Resulta necesario hacer algunas reflexiones al respecto, sin pretender realizar disquisiciones profundas sobre estas características, pues como bien dice el Nieto, L., (2001:25); ellas, por sí mismos, se explican:

Carácter sistémico. Se trata ante todo de cumplir con las exigencias de todo proceso y estructura según las consideraciones filosóficas que aporta el materialismo dialéctico en la cual se fija la relación necesaria que debe existir entre el todo y sus partes, lo que se ajusta tanto al proceder y concepción del diagnóstico como a la estructuración de la formulación instrumental. Igualmente se cumple este requisito para el análisis, la formulación de conclusiones y el establecimiento de la estrategia.

Carácter positivo y humanista, que como expresó el ya mencionado investigador L. Nieto (2001), su intención siempre ha de ser en primer lugar potencializadora de las cualidades del sujeto y el grupo, con vistas a favorecer el desarrollo de las amplias posibilidades del educando; se sustenta en este sentido, en la concepción histórico – social de “Zona de Desarrollo Próximo” de L. S. Vigotski y en la creencia ética del mejoramiento del hombre sobre la base de los principios

martianos acerca del derecho a la educación y el papel de esta en beneficio humano.

Carácter activo. Le son afines entonces, las consideraciones elaboradas en la pedagogía y la psicología con respecto a la categoría actividad, pues todo proceso de este tipo se ha de efectuar en la actividad del sujeto, a través y para ella y favorecer constantemente la renovación, la actualización y el cambio de la personalidad, el proceso educativo y por tanto del propio diagnóstico.

Carácter consciente y objetivo. No solo como proceso planificado y concebido voluntaria e intencionalmente, o sea, en sí mismo. Tal carácter se explicitará como expresó L. Nieto (2001:25) “al hacer del educando un ente activo y consciente de su propio diagnóstico, de su resultado, para que pueda asumir activa, creadora y reflexivamente las estrategias educativas, como proyectos de vida con implicación personalológica y no como disposiciones externas de otro”.

Carácter desarrollador. Se manifiesta en la contribución del logro del crecimiento y formación del alumno y del grupo.

Carácter intencional y planificado. Su intencionalidad se vincula con la relación que guarda con los propósitos de la educación estrechamente vinculados con los objetivos del proceso educativo y su consecuente derivación, lo que de ningún modo podrá concebirse fuera de la planificación que se haga.

Enfoque histórico. Hay que señalar que no se descarta que se aproveche los acontecimientos casuales en la obtención de información, pero la esencia del mismo radica en recoger información cuidadosa y sistemáticamente planificada, de forma progresiva y ascendente en el conocimiento y el desarrollo del proceso o fenómeno; solo así se acercará las verdades relativas que se alcanzan a las verdades absolutas en su dialéctica.

Enfoque personalizado. Se podrá dirigir acertadamente el proceso pedagógico, alcanzar los objetivos trazados y conocer la personalidad del educando, así como sus relaciones y actividad, es decir, se logrará la finalidad esencial de la educación cubana: “... la formación de convicciones personales y hábitos de conducta, y el logro de personalidades integralmente desarrolladas que piensen y actúen creadoramente, aptas para construir la nueva sociedad y defender las conquistas de la Revolución”.

El diagnóstico pedagógico integral del alumno es un elemento clave para dirigir acertadamente el proceso pedagógico en función de lograr con éxitos los

objetivos planteados, de ahí que se plantee como misión del mismo; la propuesta de sugerencias y pautas para el perfeccionamiento, ya sea situaciones deficientes para su corrección y recuperación o sobre situaciones no deficientes para su potenciación, desarrollo o prevención.

A partir de los elementos ya expresados se enuncian las exigencias a tener presente para el uso correcto del diagnóstico pedagógico integral.

- Deben aplicarse siempre que sea posible, en grupos, preferiblemente desde dentro y no ajenos al contexto.
- La consideración de diagnóstico pedagógico integral como premisa imprescindible en función de la labor educativa y desarrolladora de los estudiantes.
- El fin del diagnóstico pedagógico integral es enseñar, educar y desarrollar a todos los estudiantes.
- La evaluación del estudiante en su contexto, en su actividad cotidiana.
- El carácter preventivo del diagnóstico pedagógico integral.
- El paso del diagnóstico centrado en el defecto al diagnóstico centrado en las potencialidades del desarrollo.
- El diagnóstico pedagógico integral se concibe como un proceso continuo de obtención de evidencias del estudiante.
- Debe ser un proceso abierto, interactivo; donde el estudiante pueda tener un alto carácter activo y participativo.
- Se deben garantizar las mejores condiciones de acopio de los datos y la separación de lo objetivo, de las inferencias del sujeto que investiga.
- Se debe combinar el enfoque cualitativo y cuantitativo.

En consideración con estos aspectos se exponen las cualidades personales y capacidades que debe poseer y desarrollar el docente como protagonista de este proceso:

- Acentuada capacidad de observación.
- Capacidad para sintetizar o integrar los hallazgos obtenidos por diversos medios, afín de identificar los factores que han contribuido a crear dificultades o a potenciar transformaciones positivas en el aprendizaje y comportamiento de sus estudiantes.
- Capacidad para elaborar una estrategia o programa preventivo correctivo.

- Capacidad para distinguir aquellos casos, cuya complejidad necesite de la intervención de otros especialistas.
- La discreción y madurez profesional para obrar con sensatez y juicio en el uso de las informaciones y hallazgos obtenidos.

Además el docente debe:

- **En el momento de orientación**, el cual desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la actividad, ya que es la llamada a garantizar la comprensión por el estudiante de lo que va a hacer antes de su ejecución:
- A partir del diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes, crear situaciones que permitan a los diferentes tipos de estudiantes establecer nexos entre lo conocido y lo nuevo por conocer.
- Relacionar el (los) objetivo(s) de la clase con las necesidades e intereses de los estudiantes.
- Teniendo en cuenta el diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes, crear situaciones que logren que el estudiante comprenda qué, para qué, por qué y bajo qué condiciones va a aprender antes de la ejecución.
- Formular preguntas de reflexión que orienten e impliquen al estudiante en el análisis de las condiciones de las tareas y en los procedimientos que habrá de utilizar en su solución en correspondencia con el diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.
- Controlar la comprensión por los estudiantes de lo que van a ejecutar (priorizar los de bajo aprovechamiento académico).
- **En el momento de ejecución que**, como parte de él tiene lugar la aplicación por el estudiante de los procedimientos o estrategias previstas en la orientación. Es el momento en que aflora el error y es el momento en que puedes hacer reflexionar al estudiante sobre su error para rectificarlo):
- Plantear la realización de actividades con niveles de complejidad gradual atendiendo al diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.
- Organizar la realización de actividades conjuntas, ya sea por parejas o por equipos de acuerdo al diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.
- Atender las diferencias individuales de los estudiantes en función del diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.

- Partiendo del diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes, estimular constantemente la aplicación independiente de los conocimientos y habilidades adquiridas por parte de los estudiantes.
- Promover un clima afectivo positivo, donde los errores sean verdaderas fuentes de aprendizaje y los diferentes tipos de estudiantes puedan disfrutar del propio proceso de aprendizaje.
- **En el momento de control que,** es el momento de la actividad que permite comprobar la efectividad de los procedimientos empleados y de los productos obtenidos para de acuerdo con ello realizar los ajustes y correcciones requeridas:
- Realizar actividades de control y valoración por parejas y colectivas teniendo en cuenta el diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.
- Utilizar diferentes formas de control durante la clase en correspondencia con el diagnóstico pedagógico integral de sus estudiantes.
- Propiciar que los diferentes tipos de estudiantes autocontrolen y autovaloren sus tareas.

CONCLUSIONES

El uso de diagnóstico pedagógico integral de los estudiantes durante los diferentes momentos de la clase, continúa siendo una prioridad. Por ello, tiene gran importancia que los docentes puedan apropiarse de formas de proceder que le permitan un mejor uso de este proceso alcanzar la aspiración deseada a partir de su implementación sistemática en su actuación profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Guevara, Hedí. (1990). *Diagnóstico de las desviaciones del desarrollo psíquico*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Brueckner, L. y Guy L. Bond. (1968). *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje*. La Habana: Ediciones revolucionarias.
- González Serra, D. J. y otros. (2004). "Diagnóstico pedagógico para educadores". En: D. J. González Serra. *Psicología Educativa*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González Soca, A. M. y Reinoso Cápiro, C. (2002). *Nociones de Sociología, Psicología y Pedagogía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Herrera Rodríguez, J. I. y Álvarez González, A. (2004). "Un acercamiento necesario al diagnóstico pedagógico". En: *Icone Educacáo*, 10, 1 y 2, junio - diciembre.

Ministerio de Educación. (Cuba). (2007). *Modelo de la escuela Secundaria Básica*. España: Edición Molinos Trade. S A.

Nieto Almeida, L. E. (2001). *Perspectiva para una definición conceptual*. Material inédito, Villa Clara. (formato digital)

Rojas Hernández, M. (2003). *Propuesta Metodológica para evaluar el desempeño profesional de los docentes en el Diagnóstico Pedagógico Integral*. Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias Pedagógicas.

Silvestre Oramas, M. (1999). *Aprendizaje, educación y desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.